

EL ARTE POSTAL LLEGA A LA ESCUELA:

Postales de todo el mundo para educar en la Paz

Cristiano Paganin

MCE

Italia

En una época en la que la comunicación viaja a la velocidad de un clic, todavía existe un gesto sencillo, concreto y poético: escribir una postal, meterla en un sobre, elegir un sello y enviarla a alguien que está lejos.

De este antiguo gesto nació «El arte postal llega a la escuela», un proyecto educativo y artístico que ha atravesado continentes y generaciones, llevando a miles de niños a contar, con imágenes y palabras, su territorio, su cultura y su visión del mundo.

El proyecto, que recientemente ha sido objeto de un encuentro internacional de profesores en México, se ha traducido en una sugerente exposición de arte postal: una constelación de postales procedentes de escuelas italianas y de muchos países del mundo, acompañadas de textos y dibujos realizados por los alumnos, enviadas y recibidas como en un gran diálogo planetario.

Cada sobre lleva un remitente concreto —una escuela, una clase, un grupo de niños—, pero su contenido es un regalo de belleza y significado, una ventana abierta a un lugar y a las personas que lo habitan. Lo que llama la atención del espectador de la exposición no es solo la riqueza de las imágenes, es también la diversidad de los textos que dan testimonio de la variedad de culturas y perspectivas ; su contenido es un regalo de belleza y significado, una ventana abierta a un lugar y a las personas que lo habitan.



Vue de l'exposition des cartes postales à la RIDEF de OAXACA, 2024

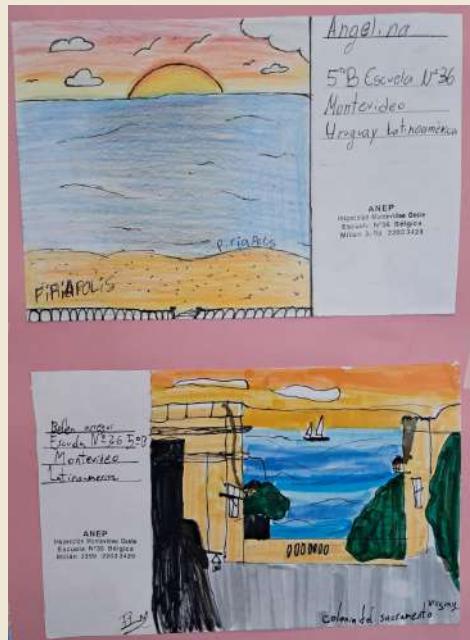
Lo que llama la atención del espectador no es solo la variedad de lenguajes artísticos —collages, dibujos, pinturas, fotografías, sellos, palabras—, sino la fuerza del mensaje colectivo que se desprende de ellos.

Cada postal cuenta la historia de un territorio: el mar que baña las costas italianas, las montañas que protegen los pueblos andinos, los desiertos mexicanos, los bosques africanos, las ciudades asiáticas llenas de sonidos y colores. Pero en cada imagen se adivina la misma tensión: el deseo de ser escuchado, de compartir un pedazo del mundo, de formar parte de un diálogo.

Un viaje que no termina con la entrega

«El arte postal entra en la escuela» no se limita al envío de un sobre. Cada envío es el comienzo de un viaje: la recepción, la respuesta, la reflexión colectiva, la exposición. Los miles de sobres que han cruzado océanos y fronteras constituyen una red viva de relaciones educativas. Los niños aprenden que la comunicación no es solo una cuestión de información, sino también de relación, de escucha, de reciprocidad.

Cuando una escuela italiana recibe una postal de una pequeña comunidad de México o Polonia, no solo recibe un dibujo: recibe una historia, una emoción, una geografía humana. Los niños aprenden a mirar el mundo con nuevos ojos y, al mismo tiempo, a reconocer su propia identidad cultural. A través del color, la palabra y la imagen, descubren que existen infinitas formas de belleza, que ninguna lengua es más importante que otra, que la diversidad no divide, sino que enriquece. El proyecto se convierte así en un laboratorio de educación para la paz.

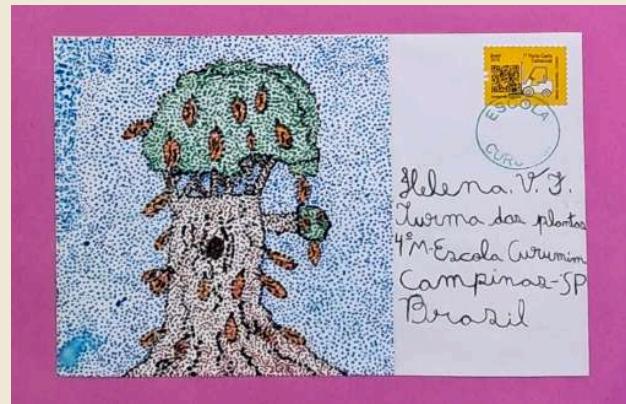


La paz, aquí, no es un concepto abstracto ni un tema que celebrar en un día concreto, sino una experiencia concreta, vivida. Es una paz que nace del contacto, del reconocimiento del otro, de la comprensión de que cada carta enviada contiene

Un lenguaje universal

El arte postal, o mail art, es un lenguaje universal. Nació en los años 60 como práctica artística independiente y se basa en el principio de que el arte puede compartirse libremente, sin mercados ni museos, gracias al sistema postal. Introducirlo en la escuela significa enseñar a los más jóvenes que el arte no es solo una cuestión de técnica o talento, sino también de comunicación, empatía y responsabilidad.

En el marco de este proyecto, cada niño se convierte a la vez en artista y mensajero. No es necesario tener un gran talento para expresarse: basta con tener ganas de comunicarse.



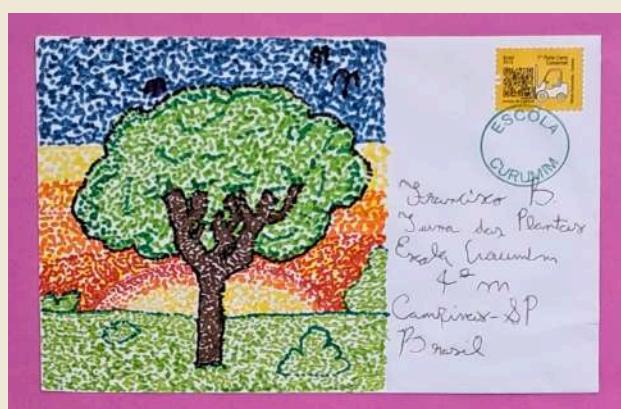
Así, el arte postal resulta ser una herramienta pedagógica muy poderosa, ya que combina la creatividad con la dimensión afectiva, la manualidad con la reflexión, el individuo con la comunidad.

Las miles de postales recogidas e intercambiadas demuestran que, a pesar de la distancia, los niños saben reconocerse en lo que les une: el amor por la naturaleza, el vínculo con su tierra, el sueño de un futuro mejor. Cada imagen se convierte en un recuerdo y una promesa de encuentro.

Educar en la fraternidad

En el corazón del proyecto hay un mensaje profundo: cada sobre tiene un remitente, pero todos somos destinatarios.

En un mundo a menudo marcado por los conflictos y las desigualdades, «El arte postal entra en la escuela» enseña a construir la fraternidad. Las postales no solo viajan en el espacio, sino también en el tiempo y en el alma de quienes las reciben.



Los profesores que han participado en la iniciativa cuentan cómo el proyecto ha transformado la vida escolar: las clases se convierten en momentos de diálogo intercultural, las disciplinas se entremezclan —geografía, arte, lengua, educación cívica— y cada niño encuentra su propia forma de participar. Algunos dibujan, otros escriben, otros maquetan, otros cuentan al grupo lo que han recibido. La clase se transforma en una pequeña comunidad creativa, donde cada uno aporta su mirada y su voz.

En este proceso, los valores de paz y respeto no se «enseñan» como conceptos abstractos, sino que se viven a través de la experiencia directa del encuentro. El otro ya no es un nombre lejano, sino un rostro amigo, un compañero de viaje.

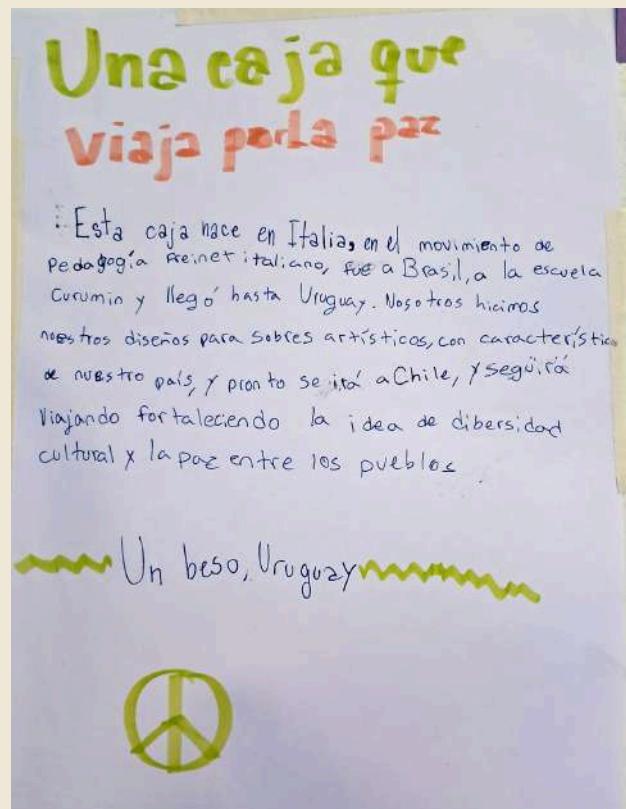
Un archivo de la humanidad

La exposición en México reunió parte de este extraordinario patrimonio.

Las paredes se llenaron de colores y mensajes, signos y palabras procedentes de todos los rincones del planeta. Pasear entre los sobres es como recorrer un gran atlas de la esperanza: cada obra es una pieza de un mosaico mundial que habla de colaboración, creatividad y sueños compartidos.

El proyecto no se detiene ahí. Las escuelas seguirán intercambiando postales, creando así un archivo vivo de experiencias y relaciones.

Un archivo que no pertenece a un museo, sino a la comunidad escolar internacional, y que sigue enriqueciéndose con cada nuevo envío, con cada niño que plasma en el papel su visión del mundo.



transcripción:

Una caja que viaja por la paz

Esta caja nace en Italia en el movimiento de pedagogía Freinet italiano, fue a Brasil, a la escuela Curumín, y llegó hasta Uruguay.

Nosotros hicimos nuestros diseños para sobres artísticos, con características de nuestro país, y pronto se irá a Chile, y seguirá viajando fortaleciendo la idea de la diversidad cultural y la paz entre los pueblos.

Un beso, Uruguay

La paz en un sobre

«El arte postal entra en la escuela» demuestra que la paz puede viajar en una hoja de papel. En una época dominada por la inmediatez y la comunicación digital, la espera de una carta, la sorpresa de un sobre de colores, el gesto de responder se convierten en actos educativos de gran valor. Cada sobre enviado es una semilla. Puede parecer pequeña, pero contiene la posibilidad de un encuentro, de un diálogo, de un futuro compartido. Cuando estas semillas se multiplican, como ocurre hoy en día con las miles de postales que circulan entre las escuelas italianas e internacionales, la escuela se convierte en un laboratorio de humanidad, un lugar donde se aprende no solo a leer y escribir, sino también a convivir.

Así, mientras las postales siguen viajando de un continente a otro, también nosotros podemos recordar que cada gesto de comunicación auténtica es un acto de paz. Porque la paz, al igual que el correo, debe enviarse, recibirse y conservarse con cuidado.

